

seos que formaban su cola era de unos 60 kilómetros por segundo, á unos 6 millones de kilómetros del núcleo.

En el caso actual, la velocidad parece bastante mayor, pero suponiendo que fuera igual (faltan datos para efectuar un cálculo concreto) las masas extremas que aparecen en la fotografía habrían sido emitidas por el núcleo del cometa unos 8 ó 9 días atrás, mientras cada elemento rectilíneo de la cola representaría uno ó dos días de tiempo para formarse. Cuando un cometa de cola á bocanadas pueda permanecer seis ú ocho horas sobre el horizonte en buenas condiciones, podrá estudiarse fotográficamente esta acción repulsiva del Sol en condiciones perfectas para determinar velocidades y aceleraciones.

Es indudable, pues se trata de un fenómeno muy corriente, que el efecto de la fuerza repulsiva del Sol sobre los gases cometarios, y no sólo del Sol, sino indudablemente de todas las estrellas, cuando estos astros pasan por sus perihelios, constituye un elemento de primer orden, indispensable, probablemente, en el dinamismo ó vitalismo general del Universo. Este espacio supuesto vacío, hoy nos aparece ya saturado de elementos de todo género. Los millones ó billones de cometas que existen en nuestro sistema sideral van dejando todos ellos una estela de gases, que aun cuando enormemente enrarecidos, representan, por su gran cantidad, algo sensible en la economía general del Universo. El cianógeno y los carburos de hidrógeno parecen ser los elementos principales de estos elementos gaseosos; es decir, el carbono, el hidrógeno, el oxígeno, el nitrógeno. He aquí, precisamente, los elementos fundamentales de la vida. ¿Es que, acaso, esas emanaciones gaseosas son elementos de vida que dejan los cometas, en otros tiempos considerados como heraldos de la muerte, á lo largo de sus eternos caminos por el espacio, yendo de sistema en sistema? ¿Acaso en el plan general de la organización suprema puede suponerse que esta legión infinita de astros apendiculares no tenga otro objeto que diseminar los gases en el espacio para que los demás astros, encontrando una sensible resistencia en su movimiento de traslación, acaben por caer, siguiendo órbitas en espiral, sobre la masa preponderante alrededor de la cual gravitaba cada uno de ellos? Esto equivaldría á suponer el aniquilamiento inmediato del Universo; y esto no puede ser, porque la Realidad, en todos sus funcionalismos, está exclusivamente informada por la lógica, y no cabe en ella lo inútil y lo contraproducente. Todo tiende á demostrarnoslo así, desde el estudio de las intimidades del átomo-energía hasta el estudio del lejano sol perdido en las espesuras de la Vía Láctea.

JOSÉ COMAS SOLÁ

DEL DIA

La serenidad

Un incidente, sin aparato, sin importancia del momento, puede ser trascendental en la vida de un hombre. Cualquier motivo fútil es importante en la evolución de la conciencia, si acertamos á presenciarlos serenamente; y entonces el motivo será fausto y revelador. En este caso está el hombre que pasea su soledad—en la soledad se realizan las grandes revoluciones individuales—por una de esas floridas callejuelas de Sarriá ó de la Bonanova, y que lee con atención inquieta un discurso parlamentario. El discurso puede ser de Romanones ó de Melquíades Alvarez ó de Sánchez Guerra—no es esto lo importante;—pero la tarde ha de ser serena y hermosa, con la dulzura de los crepúsculos reposados, lentos, tranquilos.

Hemos hablado de Sarriá y de la Bonanova porque allí hay lugares cuya proximidad á la montaña les proporciona paz y elegancia. Aquellas calles orilladas de verjas y de flores, donde cada villa es un refugio discreto, donde los hogares parecen más íntimos, tienen un silencio que acaricia blandamente; invitan á la meditación, la favorecen y la instruyen. Allí tiene el día más amplitud que en el centro de la ciudad. En la ciudad no se vive todo el día porque no se medita entero; la bullanga de la ciudad nos da las ideas, pero no duran con el ruido ni se desarrollan en la actividad febril. Por esto hemos buscado al hombre que pasea por aquellos lugares elegantes y apacibles, leyendo un discurso parlamentario.

Además, el motivo sin importancia aparente que ha de ser trascendental en la vida de ese hombre, es allí un motivo poético. Apenas ha sucedido nada: el hombre paseaba de cara á la montaña y un venticello fresco le daba en el pecho como oponiéndose con infantil porfía á que siguiera avanzando. Cuando el viento nos embiste con suave travesura tiene la presión blanda y bondadosa de unas manos de mujer que intentan detenernos. Y sucedió que se deshojaba una rosa en aquellos dulces momentos. El viento arrojó los pétalos sobre la cara del hombre y el hombre tuvo que interrumpir su lectura, gratamente sorprendido.

Siempre es lamentable que se muera

una rosa, pero si ha de servir su muerte para que un hombre se distraiga de la lectura de un discurso parlamentario, bendigamos su fin: muere como los antiguos mártires, enseñando la fe, sacrificándose en una confesión de poesía. Un hombre impresionado por la muerte de una rosa es un hombre ganado para un credo de arte; pues no se presencia sin sentir la emoción de la belleza, como muere una flor, como se deshace al declinar el día, como se produce su desintegración y se despedaza y se entrega á lo fatalmente ignorado, por donde la lleva el viento.

La muerte es siempre emocionante, en las rosas y en los hombres. Y el hombre aquel que paseaba solitario leyendo un discurso, sintió que no podía continuar la misma lectura, asaz vulgar y bien distante de su melancolía; volvió la hoja del periódico y leyó en otra columna. Leyó una glosa de Xenius: «Si. Belleza es serenitat i no més de serenitat s'alimenta. Tot lo que representa impuls, massa prest a veure's traduït en acte, a la casta bellesa se li fa estrany. Si Sófoeles se mantenia fret i net com un marbre sense tara, Eurípides ja excel·lia en pintar, amb càlides colors, el desordre de la passió amorosa. Però no més Sófoeles es un perfecte clàssic i Eurípides ja un decadent».

Nuestro hombre estaba predisuesto á recoger en su espíritu toda la esencia de esta doctrina. A nosotros nos parece que en los periódicos pocas veces se dicen cosas tan bellamente razonables; es acaso porque hemos visto desatarse una rosa, durante una serena tarde de primavera, y morir y volar en pedazos como mueren y vuelan los ideales.

Y supongamos que aquel hombre que leyó el discurso de Sánchez Guerra y la glosa de Xenius, se da cuenta de que dejó el discurso por una flor y después dejó la flor por una glosa; supongamos que ha presenciado su traslado, viéndose conducido de la vulgaridad á la más pura teoría del arte por un motivo sin importancia aparente. Aquel hombre habrá descu-

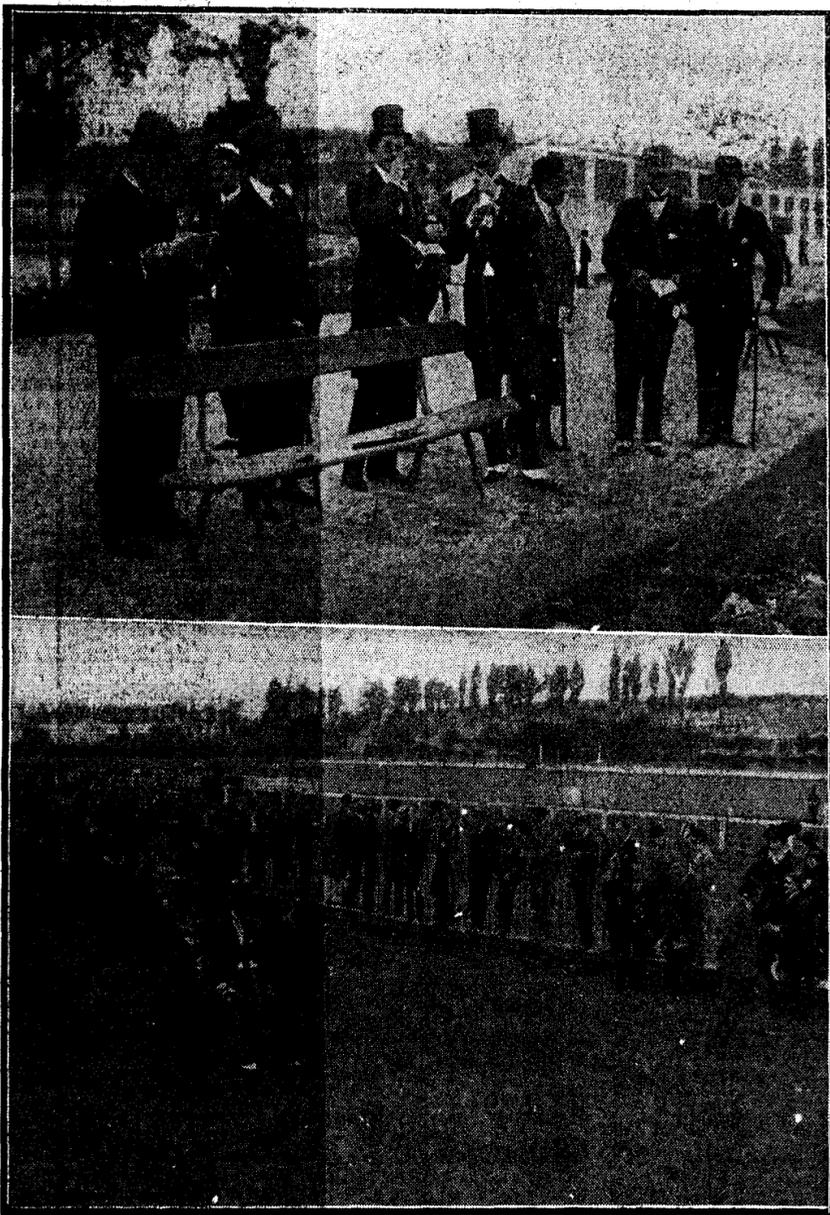
lo grotesco si queremos reír y por lo terrible si queremos llorar. En la poesía castellana no hay más que un clásico verdadero: Fray Luis de León; en el Renacimiento catalán sólo encontramos un espíritu serenamente orientado: Maragall. En el mismo Xenius, por efecto de su parisianismo académico, la serenidad existe; pero es una superposición literaria, exótica en nuestro medio y exótica en la misma personalidad del escritor.

Pero en Xenius hay el hombre reformado, más ó menos artificialmente, á quien solicita y enamora el clasicismo. Es un hombre que ha hecho la revisión de nuestro contenido espiritual y que lo encuentra aprovechable. Por qué lo encuentra aprovechable no lo sabemos nosotros: habrá visto muchas rosas morir á tiempo. Para nosotros lo aprovechable es lo que dice Xenius, como para el hombre de nuestro cuento lo fué la rosa que le apartó, inesperadamente, de una lectura inútil. Lo importante del caso es su carácter de orientación.

Pero orientación hacia la serenidad clásica, que repele el impulso, que condena la acción demasiado inmediata, ¿es posible con nuestra inquietud de hombres modernos y con el ¡anda! impositivo que se ha puesto en boca del progreso? O en otras palabras: ¿es éste el momoneto oportuno de retrotraer hasta Sófoeles nuestra idealidad, cuando un formidable movimiento universal nos empuja hacia el positivismo de los negocios y nos moteja de inactivos y atrasados? ¿Queda tiempo, en nuestro tiempo, para buscar la recreación que puede ofrecernos la belleza, que intenta proporcionarnos el arte?

Acaso ahora más que nunca nos notado la falta del ideal, porque, sin la prudencia de una serena educación clásica, nos precipitamos hacia el industrialismo estridente, olvidando que lo menos que puede tener el hombre, para ser hombre, es un movimiento más reflexivo que el de las máquinas.

JOSÉ ESCOFET



MADRID.—Carreras de caballos. S.M. el rey presenciando las carreras y paseando por el 'stand'

bierto en un momento el secreto de las grandes evoluciones espirituales y la influencia decisiva del ambiente en nuestra formación individual, donde juega el azar importantísimo papel. Pues si una rosa basta para revelar á un hombre toda la armonía de un supremo ideal, pongamos muchas rosas donde haya muchos hombres y tendremos la reforma ascendente de un pueblo.

Rosa aislada es esta confesión de acertado clasicismo que nos hace Xenius: Belleza es serenitat i no més de serenitat s'alimenta. Però sabemós que en España, en Catalunya, no se siente así la belleza. Nos sentimos los españoles poderosamente atraídos por lo apasionado y violento; por

puesto á emplear el tiempo que requiera el trasladar á aquel el espectáculo que le atraja. Una linda cabecita de mujer ataviada á lo oriental é iluminada con luces en contraste presenta el señor Sams Castañó.

Paisajes y unos bodegones expone el señor Barra y Ramoneda, muy superiores los últimos á los primeros.

El pintor olotino señor Domenge exhibe un *Ecce-Homo*, junto con varios paisajes ejecutados con arreglo á la tónica propia del autor.

Buen número de acuarelas del señor Crusat estuvieron también expuestas al público.

Fayans Catalá

Un interés de curiosidad reviste el conjunto de dibujos que expone don Pedro Inglada. Sobre todo, llama la atención el amoroso cuidado con que están reproducidos palomos y patos, focas y cisnes, ciervas y antílopes, y animales de otro linaje. Existe sensual delectación en el mimo con que la punta del lápiz ó el ápice de la pluma resbala sobre el papel y procura anotar un movimiento fugaz; se echa de ver, en ocasiones, no menor afán en sugerir la sensación de calidad, como si desearase que no sólo la mirada quedara complacida, sino que el tacto participara en pasividad de un goce que no satisface.

La complacencia en el trazo, alcanzado con delicadeza, la sutileza del perfil que en esos apuntes se advierte, no se encuentra en la figura humana, en aquellos estudios de desnudo—piedra de toque—donde la línea no siente el candor y lo exquisito de las curvas apenas insinuadas, florentinas,—que dan concepto de flexibilidad, de señorial elasticidad á los movimientos del cuerpo humano,—como tampoco les acompaña muy á menudo el acierto en la proporción, tan indispensable. Es que aquí se supeditó á la rapidez del mecanismo el respeto que exige la forma humana.

«Lo importante del arte del dibujo—dijo Cellini—es hacer bien un hombre y una mujer desnudos.»

Saloncito Dalmau

Por vez primera expone entre nosotros don Gustavo de Maetzu. Su obra: dibujos y pinturas. De ellos sácase la impresión de que el autor desea llegar pronto á pintar algo que haga hablar de él. Es un impaciente. Y la impaciencia deshace cuanto el estudio favorece. Se diría que el señor Maetzu sintió á ratos la necesidad de ponerse ante el natural y copiarlo sin prejuicios, así las cabezas pintadas al pastel (números 1, 2 y 3 del catálogo),—lo único que merece un comentario alentador—. En cambio, en el resto de su producción ya se precipitó, quiso hacer mucho más de lo que dadas sus fuerzas puede realizar, y tuvo necesidad de apoyos ajenos. Su visión entonces es prestada y, además, deficiente; como deficiente se muestra en la técnica. Olvidarse de los demás, quizá le fuera beneficioso. Frenar su impaciencia, no le perjudicaría.

M. R. C.

DE SOCIEDAD

Capitulo de noticias

Ayer tarde, cuarto día del concurso de tennis que se celebra en casa los señores de Ferrer Güell. Jugaron las siguientes parejas, primer partido: señora Pallejá de Balaguer con don José Sagnier, contra la señora Pareda de Yerovi y don Manuel Girona, resultando ganadores los primeros. Segundo partido: señora Victor de Eizaguirre con don Leonidas A. Yerovi, contra la señorita Polly Vidal Topete y don Pablo Sagnier, igualándose en los dos primeros juegos y decidiendo un tercero á favor de estos últimos; tercer partido: señorita Madrona Andreu con don Felipe Ros contra señorita Montserrat Sagnier y don José Vidal Quadras, igualándose también en los dos primeros juegos y decidiendo un tercero á favor de estos últimos; cuarto partido: señora de Ferrer Güell con don Juan Urruela, contra señorita Teresa de Albert y don Francisco Bertrand, quedando sin terminar y pendientes para el próximo sábado.

Por lo muy iguales de las fuerzas de las parejas que tomaron ayer parte proporcionó el juego no pocas emociones muy interesantes. En la actualidad, se juegan ya los partidos de eliminatoria para el campeonato.

Reunieron allí con los señores de Ferrer Güell, sus hermanos los señores de Yerovi y las señoras y señoritas de Salgado de Girona, Rebollo de Sagnier, Pallejá de Balaguer, Andreu de Munné, Torrents de Solá, Moraleda de Arnús, Llorach de Mercader, Ferrer Vidal, viuda de Mata, Mata de Bertrand, Villavechia de Girona, Llorach, Bosch Alsina, Albert, Massoni, Sagnier y Costa, Villavechia, Sagnier y Sanjuanena, Vidal Topete, Andreu, Bertrand y Musitu, Vidal Quadras, viuda de Ribas é hijas, Victor, Ferrater y Llorach, formando la lista de caballeros los señores marqués de Alella, barón de Güell, Munné, Yerovi, Victor, Vidal Quadras (don José y don Jorge), Zaragüeta, Carlos, Sagnier, Girona (don Manuel y don Carlos), Güell (don Eusebio), Balaguer, Villavechia (don Jaquin), Vidal Topete, Bertrand, Urruela Oriola Cortada, Sagnier y Costa, Ros, etc., etc. La tarde resultó en extremo agradable.

—Equivocadamente anunciamos para el día 27 la próxima Venta de Caridad que debe celebrarse en el terreno del Polo á beneficio del Roperio del Rosario: la fecha señalada para ello, es el 7 del próximo mes.

—Se encuentra en Comillas con objeto de recibir á SS. AA. la infanta Paz y su hija Pilar que deben llegar allí en breve, don Juan A. Güell.

—Marcha hoy á París con objeto de reunirse con su distinguida esposa y hermanos políticos que regresan de Kinsinguen (Alemania) don Francisco Moixó.

—Marcharon ayer á Madrid, después de una larga permanencia en sus posesiones de Torreblanca, los condes de Sástago, acompañados de su madre, la condesa del Castellar y de sus dos hijas María y Mercedes Patifio.

—Regresa de su viaje por España el hijo segundo del marqués de Alella, don Luis Fabra y Sentmenat.

—Para en breve se anuncia la boda de una distinguida dama, viuda, con un conocido doctor de prestigioso renombre, viudo también.

BOY.

Notas de Arte

Salón Parés

A más de las obras de don Juan Llimona, de quien ayer nos ocupamos con la extensión merecida, otros artistas exhiben en el propio local producciones suyas.

Del señor Soler y Gili son varios paisajes frescos de paleta, rientes de luz, de dilatado horizonte algunos de ellos. Dejan la agradable impresión de lo nacido sin esfuerzo. Esta espontaneidad no es parte á que, en algún instante, el artista modere su temperamento y construya con firmeza. Esto le ocurre cuando la dificultad del tema, el problema á resolver no es de aquellos que ya domina por ensayos anteriores. Entonces se aseguraría que afirma bien el lienzo en el caballete, dis-